

Las relaciones son de dos y yo... sólo había quedado conmigo

Patricia Meza Rodríguez

Diseñadora y artista independiente

ORCID: 0000-0001-5474-1099

patripie@gmail.com

Resumen

Idealicé la relación con mujeres conscientes del final del patriarcado, de la libertad y grandeza de saberse mujer desde el simbólico de la madre, desde el *affidamento*. Pensé que estas relaciones serían totalmente libres y amorosas, olvidé la fuerza de lo negativo que en ocasiones se hace presente y separa. Salir del silencio en mí ha sido y es un movimiento político, por lo que sentí que era necesario para mí y para otras poner palabras a estas pérdidas de relación. Vivimos en el momento de la verdad de las mujeres, en esa verdad, también es necesario hablar de las separaciones en las relaciones de mujeres libres y clitoricas, aún a pesar del dolor que ellas producen.

Palabras clave: Relación entre mujeres - Relación sin fin - *Affidamento* - Separación.

Keywords: Relationship between women - Purposeless relationship - *Affidamento* - Separation.

Fecha de recepción: 11 de julio de 2022.

Aceptación: 16 de julio de 2022.

Hoy les dije adiós, se las di a la mar para que las lleve a aquel lugar en donde puedan encontrar sabiduría, las relaciones son de dos y yo, sólo había quedado conmigo.



Patricia Mesa
Rodríguez
Las relaciones son
de dos y yo...
sólo había
quedado conmigo

Agradezco el momento de estar, agradezco la mediación femenina porque fue una mediación que hizo que me diera autoridad y creyera en mi sabiduría de ser mujer, sin ella no podría estar. ¿Por qué? ¿qué somos las mujeres si no nos relacionamos, si no creyéramos en la otra, en una relación de confianza? ¿Cómo podríamos llamarle al mundo, mundo?

“La amistad no es ni un sentimiento, ni una afección, es una práctica relacional en el que se implica el sentir del almacorporal, el sentir del ser de cada una”.¹ Es el deseo, el deseo de ser otra en una misma, el deseo de relación, de relacionarme con la otra que me permita tomar medida de lo que yo también soy, una mujer.

Pensaba, más bien idealizaba, que, al relacionarme con mujeres conscientes del final del patriarcado, con la libertad y grandeza de saberse mujer desde el simbólico de la madre, desde el *affidamento* que alcancé a tocar con las puntas de mis dedos, estas relaciones serían totalmente libres y amorosas, que en todo momento habría escucha y diálogo, es decir, negociación. Olvidé o quise olvidar la fuerza de lo negativo y entonces las aguas de Tiamat se cerraron para mí, con tal fuerza que sólo me quedó el silencio acompañado de un infinito dolor en mis entrañas, fue entonces que aquel silencio me enmudeció.

Lo negativo podemos decir que separa, corta, suprime, remueve, niega y re/niega, excluye, aísla...² Entonces recordé que el salir del silencio en mí ha sido y es un movimiento político, no sólo para salir del dolor de mi infancia sino también en esta otra manera de hacer política entre mujeres. Y me di cuenta de que no estaba siendo fiel a mí misma al guardar silencio, que era necesario para mí y para otras poner palabras a esta pérdida que ha atravesado muy cruelmente mi sentir y la confianza depositada. Me parece que ha llegado el momento de la verdad de las mujeres, porque las mujeres tenemos un propósito que es partir de sí. Es la manera de decir que el mundo de la genealogía masculina en donde nos han educado en las escuelas no es el nuestro. Que hemos recuperado nuestro origen y desde ahí partiremos para hacer habitable este mundo como mundo y no como una empresa que nos pertenece y por la cual competimos desde la política del poder. En esa verdad también es necesario hablar de las separaciones en las relaciones de mujeres libres y clitóricas, aún a pesar del dolor que ellas producen. Mi primer impulso ha sido justificarla desde la envidia de las mujeres, pero para que la envidia nazca debe haber competencia y competencia no ha sido porque sigo estando aquí. Sabía que implicaba un enorme riesgo idealizar, como bien me ha comentado Donatella Franchi “es muy peligroso idealizar pues es algo que hace mucho daño a las mujeres”. La distancia y la intensidad de las reflexiones en torno al pensamiento de la diferencia, que en realidad es la vida misma, me hicieron omitir lo que ya intuía en el cuerpo, había algo de idealización en mí.

“He sido víctima de la necesidad de mí de la otra. De ese yo que no era yo sino sus ideales del yo confundidos en mí.”³ ¿Qué tanto era una necesidad mía de brindarme a la otra? Era acaso ¿El patriarcado que vive en mí? Es más fácil decir que el silencio que obtuve de la relación fue el resultado del patriarcado que vive en la otra, no en mí.

Es indudable que las mujeres nos dejamos la piel en la relación⁴ y que las relaciones sin fin suceden porque sí,⁵ sin que las esperes o las busques y que es el amor a la relación lo que te hace, cuando llega, quedarte, cuidarla y atesorarla. Por ello, cuando de pronto esta queda en silencio, así, sin más, aturde de tal manera que provoca un desorden simbólico que inmediatamente desata el patriarcado que vive en mí, porque lo que en realidad se ha roto es la mediación “entre mí y mí, una mujer”. He necesitado dejar hacer su trabajo a lo negativo, pacientemente, como cuando Luisa Muraro en el curso “La suerte de nacer mujer”, nos dijo que, si algo no entendíamos al leer, aun así continuáramos la lectura y dejáramos reposar las palabras para que estas hicieran su trabajo. No sin antes haber caído en la tentación de la interpretación sobre qué había sucedido. Intentando poder encontrar una respuesta, primer indicativo de haber estado en una relación perversa.⁶

Es entonces que continué con la confianza depositada en el pensamiento de la diferencia. Me tuve que convencer a mí misma de lo que tantas veces le he dicho a otras mujeres: “en el mundo hay más mujeres con quien relacionarte de las que ahora conoces”.

Debo decir que no me fueron fáciles los primeros pasos a la hora de relacionarme con otras mujeres en el camino de la diferencia, el fantasma del anhelo de todo lo bello que tuve en aquellas relaciones que se detuvieron en el silencio se asomaba por arriba de mis hombros. No se trataba de llenar una ausencia sino de continuar en relación, pero ¿cómo confiar? ¡Partiendo de mí! Como cuando salí del dolor de mi infancia, moviéndome de lugar para volver a hacer orden simbólico porque sé de cierto que la medida del mundo para mí es otra mujer, de ello tengo total certeza. ¡Vivimos ya la Era de la Perla!

María-Milagros ha nombrado lo que nadie veíamos. La realidad está secuestrada, no la tenemos enfrente. Yo la

tenía encima mas no la veía: una relación no libre, sino de poder, de dominio sobre la otra, disfrazada de autoridad. Al fin lo negativo se ha dejado ver. Existe una delgada línea entre relaciones de poder y autoridad, a una la mueve la satisfacción del dominio, a la otra el deseo de ser dos, de estar en relación.

Vaya, que ser mujer no es fácil.⁷ Es difícil no sólo creer, sino que quede en nosotras que las mujeres existimos por nosotras mismas.⁸ Quizás por ello existan mujeres que no puedan dejar pasar la oportunidad de mantener relaciones instrumentales, sin apenas darse cuenta de que eso no las libra de ejercer un grado de violencia, grande o pequeño,⁹ y tampoco enterarse que instrumentalizar lo que menos tiene es ser político,¹⁰ sino reminiscencias del patriarcado que vive en mí. Hay que entender que a veces nos es necesario tener relaciones instrumentales, como cuando una tiene una relación con una tutora de tesis, por ejemplo, o con tus compañeras de trabajo, pero cuando se trata de relaciones en las que se hace creer que son de amor y confianza entre mujeres el daño es profundo más no insalvable, ante todo para la que confió y colocó en ella su amor. Para quien instrumentalizó, si no es consciente de ello, quedará condenada a repetir y poco a poco quedará en los vacíos propiciados por la deslealtad y nula franqueza, no ya para con la otra sino consigo misma, perdiendo así su sentido libre de ser mujer.

A las mujeres nos cuesta caro, pero la obra civilizadora va de relación. Eso lo sabemos todas las mujeres.¹¹ En la Era de la Perla en la que ya vivimos es necesario seguir saliendo de los silencios, partiendo de sí, para seguir desatando los pequeños nudos que aún nos van quedando en la historia de las relaciones de las mujeres. Sin el pensamiento de la diferencia sexual y el feminismo jamás lo hubiera logrado. Es doloroso y a veces te sume en una profunda tristeza, pero cuando se empieza a disipar son las entrañas y el propio deseo, quien te recuerda que el sentir es parte de la grandeza de ser mujer.

notas:

- ¹ Laura Mercader Amigó en la presentación al XXXIII Seminario Internacional de Duoda, véase en este mismo número.
- ² Palabras de Luisa Muraro en la introducción de *La mágica fuerza de lo negativo*, trad. de Gemma del Olmo Campillo, Madrid: horas y Horas, 2009.
- ³ Laura Mercader Amigó, “A contraluz. La envidia o el ser de la amiga”, *Duoda. Estudios de la diferencia sexual*, 58 (2020), p. 31.
- ⁴ María-Milagros Rivera Garretas, “La relación sin fin” en *El trabajo de las palabras*, Madrid: horas y Horas, 2008, p. 18.
- ⁵ *Ibidem*, p. 28.
- ⁶ Annarosa Buttarelli, “Maldecir, orar, no preguntar”, en *La mágica fuerza de lo negativo*, trad. de Gemma del Olmo Campillo, Madrid: horas y Horas, 2009, p.73.
- ⁷ Luisa Muraro, *La increíble suerte de nacer mujer*, Madrid: Narcea, 2013, p. 12.
- ⁸ *Ibidem*, p. 66.
- ⁹ María-Milagros Rivera Garretas, *op. cit.*, n. 4, p. 29.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 29.
- ¹¹ *Ibidem*, p. 18.

Patricia Meza Rodríguez, *Les relacions són de dues i jo... només havia quedat amb mi mateixa*, p. 18-24. Vaig idealitzar la relació amb dones conscients del final del patriarcat, de la llibertat i grandesa de saber-se dona des del simbòlic de la mare, des de l'*affidimento*. Vaig pensar que aquestes relacions serien totalment lliures i amoroses, però vaig oblidar la força del negatiu que, de vegades, es fa present i separa. Sortir del silenci en mi mateixa ha estat i és un moviment polític, i per això vaig sentir que era necessari, per a mi i per a altres, posar paraules a aquestes pèrdues de relació. Vivim en el moment de la veritat de les dones, en aquesta veritat també cal parlar de les separacions en les relacions de dones lliures i clitòriques, tot i el dolor que produeixen.

Patricia Meza Rodríguez, *Relationships are of Two and I Had Only Ended up with Myself*, p. 18-24. I idealised the relationship with women who were aware of the end of the patriarchy, of the freedom and greatness of knowing oneself a woman from the symbolic order of the mother, from *affidamento*. I thought that these relationships would be totally free and loving, I forgot the force of the negative which on occasions makes its presence known and separates. Coming out of the silence within me has been and is a political movement, whereby I felt that it was necessary for me and for other women to put words to these relationship losses. We live at a time of women's truth; in that truth, it is also necessary to speak of the separations in the relationships of free and clitoral women, even despite the pain that they cause.